

Comité de Representantes



Asociación Latinoamericana
de Integración
Associação Latino-Americana
de Integração

105

SUMARIO

ALADI/CR/Acta 64
(Extraordinaria)
Sumario
2 de setiembre de 1983
(5 de setiembre de 1983)

RESERVADO

1. Asuntos entrados.

- Representación del Ecuador. Cese de misión del Representante Permanente.

2. Despedida del Comité de Representantes de la ALADI al Excelentísimo señor Embajador don Eduardo Santos Al^{var}o, Representante Permanente del Ecuador.

Comité de Representantes



Asociación Latinoamericana
de Integración
Associação Latino-Americana
de Integração

523

APROBADA

en la 65.ª Sesión

ALADI/CR/Acta 64
(Extraordinaria)
2 de setiembre de 1983
Horas: 12.10 a 12.50

ORDEN DEL DIA

1. Asuntos entrados.
 - Representación del Ecuador. Cese de misión del Representante Permanente.
2. Despedida del Comité de Representantes de la ALADI al Excelentísimo señor Embajador don Eduardo Santos Alvita, Representante Permanente del Ecuador.

Preside:

ARTURO GONZALEZ SANCHEZ

Asisten: Rodolfo C. Santos, Emilio Ramón Pardo, Rodolfo Ignacio Rodríguez, Juan José Martínez y Luis García Tezanos Pinto (Argentina); Isaac Maidana Quisbert (Bolivia); Alfredo Teixeira Valladao, Luiz Cláudio Pereira Cardoso y Luiz César Vinhaes Da Costa (Brasil); Santiago Salazar Santos y Guillermo Franco Camacho (Colombia); Juan Pablo González González, Guillermo Anguita Pinto y Hernán Brantes Glavié (Chile); Eduardo Santos Alvite, José Alberto Peñaherrera Echeverría y Francisco Martínez Salazar (Ecuador); Arturo González Sánchez, Antonio León Zárate, Dora Rodríguez Romero y José Pedro Pereyra Hernández (México); Antonio Félix López Acosta, Amado Martínez Rojas y Emilio Lorenzo Giménez Franco (Paraguay); Luis Macchiavello Amorós, Juan Luis Reus Luxardo, Hugo Claudio De Zela Martínez y Eduardo Gómez Sánchez (Perú); Juan José Real, Héctor Carlevaro Torres y Enrique Loedel Soca (Uruguay); Moritz Eiris Villegas, Horacio Arteaga Acosta y Jenny Clauwaert González (Venezuela).

Secretario General: JULIO CESAR SCHUPP.

Secretario General Adjunto: FRANKLIN BUITRON AGUILAR.

PRESIDENTE. Damos inicio a la 64a. sesión extraordinaria.

1. Asuntos entrados.

- Representación del Ecuador. Cese de misión del Representante Permanente.

"No. 24. Montevideo, 18 de agosto de 1983. Al Excelentísimo señor Embajador Arturo González Sánchez, Presidenta del Comité de Representantes de la Asociación Latinoamericana de Integración. Presente.

Señor Presidente:

Tengo el honor de dirigirme a Vuestra Excelencia a fin de comunicarle el término de mi misión como Representante Permanente ante la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI). Al mismo tiempo, manifestarle que queda como Encargado de Negocios a.i. el doctor José Alberto Peñaherrera.

Al despedirme por su digno intermedio del Comité de Representantes que tan dignamente usted preside, deseo expresarle mi más cálido agradecimiento tanto a usted como a los demás miembros del Comité, así como a la Secretaría General por el apoyo que me han brindado para el desempeño de mis funciones.

Aprovecho la oportunidad para reiterarle a Vuestra Excelencia los sentimientos de mi más alta y distinguida consideración. (Fdo. :) Eduardo Santos Alvite, Embajador del Ecuador."

SECRETARIO GENERAL ADJUNTO. Señor Presidente: aun cuando en este caso me siento inhibido por ser el Embajador Santos Alvite compatriota mío, quisiera, a nombre de la Secretaría General simplemente decir dos palabras.

El Embajador Santos nos ha acompañado aquí en el Comité tal vez en los momentos más difíciles de la Asociación; o sea, cuando se estaba implementando el Tratado de Montevideo 1980.

Los conceptos tan valiosos que él ha puesto aquí para que ustedes sean los encargados de llevar a cabo esa implementación, nos sirvieron como guía en los primeros momentos para la Secretaría General. De tal manera que su presencia fue muy importante y decisiva.

Asimismo hemos tenido muchas conversaciones en ese período, como Presidente del Comité -ustedes lo eligieron- y guió a la Secretaría en esa muy difícil labor que era la implantación de un diálogo positivo entre Secretaría y Comité. Aquellos consejos que recibimos de él hicieron que nuestra labor sea más positiva y fructífera para los países. Así que desde ese punto de vista tengo que agradecerle en nombre de la Secretaría General y personalmente todo lo que aportó para esa labor.

Asimismo, deseamos expresarle nuestros más sinceros votos por su ventura personal y porque estén llenas de éxito las altas labores que va a desempeñar en el Gobierno ecuatoriano.

//

//

2. Despedida del Comité de Representantes de la ALADI al Excelentísimo señor Embajador don Eduardo Santos Alvite, Representante Permanente del Ecuador.

PRESIDENTE. Quisiera, a continuación, tributarle un muy sentido homenaje a un colega, a un amigo y a uno de los Vicepresidentes del Comité de Representantes con motivo de su partida y alejamiento de entre nosotros.

Es por primera vez que me corresponde despedir a uno de los miembros de este elevado foro y por haber sido el último en haberme integrado, no me considero el más idóneo por carecer de las vivencias y de las oportunidades para conocer la personalidad, desempeño profesional y actuación del distinguido Representante del Ecuador, en su doble misión ante el Gobierno de la República Oriental del Uruguay y ante la Asociación Latinoamericana de Integración.

El escaso tiempo, no obstante, ha sido suficiente para apreciar la decidida disposición del Embajador Santos Alvite, en quien la Presidencia tuvo un gran apoyo debido a su gran elocuencia, afabilidad, vasta cultura, inquietudes intelectuales y sobre todo al trato suave, que facilita siempre la rápida comunicación con sus interlocutores.

Su trayectoria personal es prueba fehaciente de su capacidad. Es para mí un honor, como mexicano, resaltar que el señor Representante del Ecuador se graduó como Licenciado en Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México, habiendo residido y estudiado largos años en mi país.

De regreso a su patria, ejerce la actividad docente dictando Cátedras sobre Teoría del Desarrollo Económico y Estructura Económica de América Latina y del Ecuador en la Universidad Central del Ecuador. Entre los años 1974 y 1975 ocupa el cargo de Subdirector de la Escuela de Ciencias Internacionales en Quito. Mientras tanto, en la órbita administrativa, se desempeñó como Director Técnico y Director General de la Junta Nacional de Planificación y Coordinación Económica.

Su actuación diplomática es igualmente destacada. Representó al Gobierno del Ecuador ante la Asamblea de las Naciones Unidas, la Organización de Estados Americanos, el Sistema Económico Latinoamericano (SELA) y las Reuniones de Ministros de Planificación de América Latina. En ocasión del XIX Período de Sesiones de la Asamblea de las Naciones Unidas, fue Vicepresidente de la Comisión de Población. Por otra parte, ejerció la posición de Subsecretario Económico de su Cancillería y la de Ministro Interino de Relaciones Exteriores.

En otra faceta de su actividad, cabe resaltar que es autor de diversas publicaciones y artículos en materia de su especialidad y, en particular, sobre aspectos del proceso de integración latinoamericana.

Aquí, entre nosotros, en el seno de la ALALC en primera instancia y luego ya de la nueva ALADI, le ha correspondido al Embajador Santos Alvite ocupar distintas funciones de responsabilidad en el ámbito de los órganos políticos. Con especial habilidad y mesura, como se señalaba hace un momento, actuó durante 1982 como Presidente del Comité de Representantes, coincidente con el complejo período de transición entre ambos esquemas institucionales. Ha ejercido asimismo la Vicepresidencia del Quinto Período de Sesiones Extraordinarias de la Conferencia celebrada el pasado mes de abril, a la vez que la Vicepresidencia del Comité durante lo que va del presente año.

Por esas razones sabemos que su ausencia y la calidad humana de Eduardo Santos Alvite, unida a su acendrada convicción integracionista puesta de manifiesto en todo momento durante los casi tres años que se ha desempeñado como Jefe de la Representación del Ecuador, se harán sentir hondamente al dejarnos hoy.

Como funcionarios al servicio de actividades diplomáticas o ante organismos internacionales de los que forman parte nuestros países, es común el cambio de personas y con ellos de entrañables amigos, en esa sucesión que no por común deja de tener un impacto emotivo en todos nosotros.

Tal vez lo que nos conforta internamente es la expectativa de un futuro reencuentro bien en tareas propias de este foro o en otros organismos donde se discutan programas o metas inspirados en los mismos ideales que nos legaron los padres de la patria latinoamericana. Hacemos votos para que ello suceda a corto plazo y podamos compartir nuevamente con Eduardo Santos sus acertadas reflexiones y sus altas miras políticas basadas en el convencimiento de que son los hombres quienes crean las instituciones, y quienes también las hacen avanzar al ritmo que les exige su momento histórico.

Sabemos que el Embajador, a quien ahora me enorgullezco en llamarlo mi amigo Eduardo, le han sido asignadas altas y complejas responsabilidades en su país las cuales, seguramente, las cumplirá con éxito, conociendo el espíritu y la dedicación con que enfoca el porvenir de los países de nuestra región.

En nombre de todos los colegas aquí presentes, que te apreciamos muy sinceramente, deseamos que el éxito te acompañe en lo personal y en lo profesional, como siempre.

Muchas gracias.

Tiene la palabra el señor Representante del Perú.

Representación del PERU (Luis Macchiavello Amorós). Señor Presidente: me he tomado la libertad de creer interpretar a mis compañeros andinos, por tratarse de un colega que ha estado siempre tan cercano a nuestros quehaceres, y simplemente decir dos palabras: en realidad serían casi inútiles, porque es realmente innecesario relevar los méritos y las cualidades personales y profesionales que constituyen la personalidad de Eduardo Santos.

Solamente queríamos decirle a Eduardo, y ponerlos a ustedes de testigos, de que realmente lamentamos su partida y nos alegramos por sus nuevas funciones que tendrá en el Gobierno ecuatoriano. Pero quería decirle, francamente, que hemos apreciado, y hemos valorado altamente el concurso de su inteligencia, de su entusiasmo personal y los aportes que en nuestro contexto andino él siempre ha significado y nos ha guiado.

He visto en él siempre, y todos hemos visto en él, algo que, recordando a este ilustre americano, José Ingenieros, decir que es un hombre que tiene "ese misterioso resorte del ideal". Aquel hombre -y en ese sentido lo comparto a Eduardo- que pone esa proa visionaria hacia tales alturas casi inaccesibles, con ansias de perfección y siempre rebelde a la mediocridad. Esto es lo que nosotros los andinos hemos encontrado de manera característica en la personalidad de Eduardo Santos.

//

Al formular votos porque el éxito le siga acompañando y por su ventura personal, queremos decirle al Embajador Eduardo Santos y al amigo Eduardo, que nuestros pensamientos, nuestros afectos lo seguirán acompañando por todas las funciones que el destino la depare o que su Gobierno le confie.

Gracias, señor Presidente.

PRESIDENTE. Gracias, señor Representante del Perú por esta importante alocución.

Tiene la palabra el señor Representante del Ecuador, Embajador Eduardo Santos Alvite.

Representación del ECUADOR (Eduardo Santos Alvite). Señor Presidente: creo que cuando hay una despedida uno siente algo distinto a lo que es común en la vida que uno hace. Dice el poeta: "Cómo se pasa la vida tan callando; cuán presto se va el placer; cómo después de acordado da dolor". Y creo que ésa es la esencia misma de la vida; o sea, pasan años, pasan meses, pasan días; y hay años, meses y días que serán de intenso recuerdo, sobre todo cuando se mira a una América Latina un poco desgarrada, cuando el mar está lleno de tormentas, cuando como lo decía Bolívar, uno siente que las cosas no están saliendo como lo que esperan los pueblos, como esperan todos los hombres y las mujeres de Latinoamérica; cuando hay problemas profundos de naturaleza política, una crisis política; cuando hay una crisis moral, cuando hay una crisis económica. Y, sin embargo, la historia siempre nos enseña a pensar que de todo eso se sale y se sale a veces con un horizonte enriquecido, de perspectiva más humana, porque sólo en esas condiciones difíciles, es cuando se prueban las sociedades, cuando de verdad el hombre alcanza una reflexión que le permite volver a renovar la vida. Y en América Latina yo estoy convencido, estoy seguro, a pesar de que el Libertador Bolívar tenía esas preocupaciones hace mucho tiempo y son ahora las mismas en muchos aspectos, que este subcontinente es el subcontinente de la esperanza, es el subcontinente del porvenir, es, en definitiva, el punto de equilibrio de lo que es lo más extraordinario de la creación, el hombre y la mujer en igualdad de circunstancias y como expresión de la conjunción de la historia en todos sus aspectos.

Y creo que lo interesante es que la sabiduría se impone hasta en la adversidad; y acá, en el seno de la ALALC, ahora ALADI, se ha logrado salvar las cosas esenciales; se ha mantenido la solidaridad por encima de todos los avatares y, en definitiva, esto es el hecho más relevante. A veces, ofuscados por la propia crisis, pensamos que nada o poco ha pasado. Creo que han pasado cosas definitivamente importantes: no sólo el hecho de que permanezca el espíritu, está institucionalizada la integración, sino que lo más importante es que hemos logrado un sentimiento de solidaridad plasmado en realidad, como aquel apoyo a los países de menor desarrollo económico relativo, ejemplificado en la nómina de apertura de mercados, mecanismo que, frente a todos los presagios salió al fin; y salió bien; y ahora es la imaginación, el esfuerzo, la solidaridad de todos, particularmente de los que tenemos la más alta responsabilidad, como no puede ser de otra manera, nuestros países, entre ellos Ecuador: los que permitirán utilizar este instrumento para oxigenar nuestras posibilidades de integración y, a través de, ello, oxigenar nuestras posibilidades de desarrollo.

Creo también que la integración requiere y exige de definiciones políticas; pero creo más: que por encima de todas las cosas exige y requiere de un conocimiento de lo que es la América nuestra, de lo que son las raíces culturales, de lo que es el mestizaje, de lo que es la expresión más rica del ser, del sentir y de la naturaleza misma de lo que es Latinoamérica. Y en definitiva, ese conocimiento de esa historia común, de ese pasado común y esa proyección de la gente nuestra, es lo que nos llevará seguramente a ser, en un horizonte que esperamos próximo, una sola gran nación con una gran presencia, que es lo que exige el mundo de hoy. El siglo XX y seguramente al siglo XXI, serán los siglos donde existe la presencia avasallante de esos países enormes que tienen la responsabilidad de la conducción del mundo en todos sus aspectos y que, sin embargo, a veces no son sensibles a los requerimientos del resto, porque a veces se han olvidado de su rol protagónico, se han olvidado de su responsabilidad histórica en muchos aspectos; y lo que es más grave y más lesivo: muchas veces ha usufructuado del dolor, de la angustia, de la miseria que padecen el resto.

Yo estoy convencido y ese convencimiento fue reiterado y más firme aún con la última y más desgarradora tragedia latinoamericana, la Guerra de las Malvinas que, en definitiva, el resurgir del sentimiento latinoamericano es uno de los hitos históricos más importantes para enterrar, para sepultar, para empezar a enterrar y sepultar definitivamente el colonialismo y el neocolonialismo. Y creo que ahí también la ALALC-ALADI se hizo presente. Y eso es importante. La tragedia del dolor de un pueblo, como el pueblo argentino, es la tragedia y el dolor de todos nosotros. Y vamos a salir de eso y vamos a encontrar la justicia y vamos a encontrar el derecho. Porque en definitiva, el derecho no es más que el escudo, el más genuino escudo, la más hermosa protección de los débiles; y sólo en función del derecho es que podemos nosotros conseguir nuestras reivindicaciones. Por eso tenemos fe en ese derecho que nos asiste; y si circunstancialmente es atropellado, sabemos que sólo es así. Aunque muchos escépticos piensen lo contrario, finalmente los derechos, nuestros derechos, los derechos latinoamericanos, los derechos que consagra la Carta de las Naciones Unidas, la Carta de los derechos y deberes económicos de los Estados prevalecerá; y al prevalecer ellos, tendremos la suerte de encontrar una Latinoamérica que ya no se ve aprisionada por esos graves escollos.

Pero, en materia de integración, definitivamente siempre será cierto que la responsabilidad más alta, como en materia de desarrollo, es de cada uno de nuestros países. Y por eso tenemos que hacer un esfuerzo muy grande para resolver los múltiples problemas que nos aquejan a cada una de las once Partes Contratantes; porque en la medida que se resuelvan esos problemas fundamentales, el camino de la integración se hará más fácil. En ese aspecto son tantos y tantos los problemas y, sin embargo, siempre seguiremos pensando que la esperanza no puede morir porque, si muere la esperanza, con ella morirían los hombres y las mujeres de este pequeño planeta llamado Tierra.

Quiero finalmente decir que me he sentido muy contento en este foro porque, más que la discusión técnica, más que la discusión a veces difícil de carácter comercial, más que los pequeños intereses, las pequeñas ventajas o desventajas que se pueden encontrar en una negociación, he encontrado lo que siempre he pensado, seguiré pensando y reiterando: que hay una condición humana latinoamericana. Y eso se ve en todos estos grandes amigos de las once Partes

//

Contratantes, en todos los amigos de la Secretaría General, que nos han permitido el que tengamos un aprendizaje más fácil en el marco de las nuevas perspectivas de la integración regional. Y si alguna vez algo logramos, en definitiva, es el fruto del esfuerzo de ustedes, porque lo único que hicimos... es asimilar esa generosa savia de sabiduría, de comprensión, de calidad humana que todos ustedes tienen. Gracias.

- Aplausos.

PRESIDENTE. Un segundo nada más, para remarcar este momento, señor Embajador, con un símbolo de historia latinoamericana, en términos de nuestra tradición, como productores de plata de este Continente, que marca justamente su actividad y que lleva el corazón de todos nosotros para nuestro gran amigo.

- Aplausos.

- El señor Presidente del Comité de Representantes, Embajador Arturo González Sánchez, hace entrega de una bandeja recordatoria al señor Representante del Ecuador, Embajador Eduardo Santos Alvite.

PRESIDENTE. Se levanta la sesión.